



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

El Debate de la ELP

Nueva serie

El acontecimiento de Paris en la ELP

18 de diciembre de 2009 (8)

LA EXPERIENCIA DE LOS CPCTS

Meditaciones de Madrid

Meditaciones de Madrid

3 de diciembre de 2009

Editorial

Rosa López

*Nuevas intervenciones van respondiendo a las preguntas con las que iniciamos esta serie de meditaciones. Ana Lia Gana sitúa el foco en la política de la Escuela, tanto la que en su momento dio lugar a la emergencia del proyecto CPCT, como la que más tarde introdujo un fuerte cuestionamiento del mismo. Su texto hace resonar el *che vuoi?* del deseo del Otro: “La Escuela tenía una política de no sostener los CPCTs. ¿Ahora ha cambiado?”.*

¿Quién puede responder en este momento a esta pregunta?

Tenemos las instancias que componen la Escuela: La orientación del Presidente de la AMP, el Consejo de la ELP, la Junta Directiva de Madrid. Tenemos también la enseñanza de Jacques Alain Miller que inicia el periodo de revisión del “fenómeno CPCT” en París y, por ende, afecta a todos los demás.

Si se quiere pensar un proyecto que conservando las siglas CPCT se sitúe como segundo respecto el primero, es evidente que debemos estar cuidadosamente atentos a lo que fue un verdadero cambio de orientación en la Escuela a partir de septiembre de 2008. Cuestiones clínicas y epistemológicas de mucho calado están puestas en juego.

Por otra parte, si hemos abierto este periodo de reflexión es porque la respuesta no nos va a venir del Otro, si es que existiera, si no que hemos de ir construyéndola entre todos, con rigor y seriedad.

Claudine Foos nos transmite el enorme valor que para ella ha supuesto la participación en el CPCT, resaltando los efectos de verdad, y por tanto de deseo, que se fueron produciendo en un clima de trabajo especial entre psicoanalistas. Claudine continúa su texto respondiendo a las opiniones de Luis Teskiewicz que aparecen en el número anterior de las Meditaciones de Madrid y con las que no acuerda. Bien, esto forma parte del debate.

Finalmente tanto Ana Lia como Claudine se manifiestan respecto a la idea de un CPCT 2. La primera lo sitúa bajo ciertas condiciones:

“Es posible si hay una política de la Escuela que lo permita.

Es posible si se piensa un dispositivo minimalista.

Es posible si se introduce el cobro.” (Ana Lia Gana)

La segunda bajo una condición de temporalidad necesaria:

“En relación a un posible CPCT 2 mi opinión es que éste no debería llevarse a cabo antes de la dilucidación sobre lo acontecido en la experiencia del CPCT-Madrid. Crear otro dispositivo, por modesto que fuera, sin la elaboración y discusión necesaria estaría de lado de la repetición sin más. Creo, es necesario darnos el tiempo de comprender” (Claudine Foos).

Sigamos.....

Rosa López

Ana Lia Gana

El recibir el mail que nos envió Rosa me produjo cierta alegría. Porque es una convocatoria amplia en la que puede participar todo el que este interesado y nos permite pensar la experiencia pasada para poder con mejor tino emprender una futura.

Había una política de Escuela, ella era la de crear un centro de tratamientos como un medio de hacer una avanzadilla en la ciudad para ir en contra de las TCC. La idea era demostrar la eficacia del psicoanálisis en tratamientos de corta duración.

A esta idea y a esta política me sumé en su momento.

Sabíamos de antemano que el discurso analítico se contraponen al discurso del amo, no éramos ingenuos.

Se trataba de afinar un dispositivo que sirviera a estos fines, teníamos ya el modelo de París y el de Barcelona. Se presentaba como novedad la duración del tratamiento y la gratuidad.

Se había conseguido a nivel estatal una subvención, luego un convenio.

A mi modo de ver estaba por un lado la gestión y por otro la apuesta por un dispositivo analítico abierto a la ciudad.

Ello y debemos recordarlo no sin antes haber trabajado durante mucho tiempo sobre el tema de psicoanálisis aplicado y psicoanálisis puro. El CPCT Madrid no sufrió presión alguna de las subvenciones recibidas solo cumplimentar ciertos datos. En este sentido no hubo ninguna concesión.

Un puñado de analistas, 18 trabajaron para ello, no solo en la consulta sino en talleres donde cada uno exponía su clínica y sus dificultades en una reunión semanal, luego teníamos la reunión de equipo, con una frecuencia mensual, donde se presentaba un caso que había pasado por el taller y se comentaba el mismo, se debatía. Además fue invitado a alguna de las reuniones, un analista francés que participaba y orientaba nuestra tarea. No debemos olvidar que también había un Stage conformado por 7 personas, que hicieron un recorrido que se vio truncado, y que sería muy interesante su participación en este debate.

Lo vivo de esta experiencia que reunía a gente que nunca antes habían trabajado juntas fue que se ponía en juego la enunciación de cada uno. Se trabajaba entre colegas, ello no era para exponer a otros, que no saben, erigiéndonos en el lugar de un saber, sino desde el no saber o desde las dificultades con las que cada cual se encontraba.

¿Que se podía hacer en 16 sesiones? ¿Qué hacíamos? Una rectificación subjetiva, la resolución de un duelo, una orientación en sujetos que venían desorientados, la salida de un impasse. Se producía un apaciguamiento y una ganancia de saber. Pasaban personas que habían hecho la mínima experiencia en el encuentro con un analista y esto se propagaba, era una derivación no de las instituciones públicas, que si las había pero mínima, sino de paciente que mandaban a sus amigos y familiares.

El tema de la gratuidad y el tiempo se puso sobre el tapete en varias reuniones, ¿era conveniente para ese paciente, un tiempo limitado? Había algún caso que testimoniaba de su inconveniencia.

La cosa marchó durante tres años, luego vino el recorte de subvención, y el recorte de gastos, pero no había una política que pensara y calculara la experiencia mas allá de los dineros recibidos o por recibir. Confiamos en el amo que nos iba a seguir dando lo mismo, pero esto no fue así, la cosa decreció esto no se calculo desde el Patronato. Hubo disfuncionamiento entonces de las instancias. Esto entonces de depender del dinero del Otro Estatal para sobrevivir, nos coloca en una posición de dependencia, que nos llevó por sus recortes a recortar el CPCT, hasta cerrarlo.

Por un lado el recorte, por otro Miller en la reunión del Ripa dijo que el éxito del CPCT se debía a la gratuidad. Y la política de la escuela giró a otra dirección, dado fundamentalmente el desborde que había sufrido el CPCT de París. Alienación al amo, injerencia de CPCT sobre la Escuela. Se dijo entonces congelen todo.

Esta política y la falta de dinero nos llevaron a la directiva en Madrid a asumir el acto y la decisión de cerrar.

Ahora y después de esta experiencia, se convoca para saber si es posible un CPCT 2

Entiendo que si los CPCT se han cerrado y el patronato se ha quedado ahí, para fines futuros, no sabemos cuales.

El CPCT 2 no puede ya depender de una estructura, que se cerró por lo pesada de la misma.

Entonces el CPCT 2 tiene que pensarse desde las posibilidades de cada Sede para inventar un dispositivo posible de llevar a cabo. Y con una política clara y distinta.

Por ello es importante la siguiente interrogación, ¿qué queremos de un CPCT2?, ¿cuáles serían sus fines?

Hay un principio enunciado en La política lacaniana para el 2009, es el de la autonomía del discurso analítico y mantener su diferencia absoluta con los otros discursos”.

¿Cómo hacer posible la existencia de un CPCT2 entonces con esta orientación?

Hay que repensarlo todo entonces y sobre todo la gratuidad y el tiempo

La gratuidad ofertada nos hacía depender del dinero recibido de lo Estatal y fue esa falta de dinero lo que nos impidió continuar. Por ello en el último tiempo del CPCT repensamos la gratuidad y en la posibilidad del cobro, en ese momento pensé en un Cpct no todo gratuito, fueron las últimas reflexiones que hicimos en el CPCT. Ello figura en la Noticias 101. Pero en ese momento la Escuela tenía una política de no sostener a los CPCT. ¿Ahora ha cambiado?

¿Es posible un CPCT-2?

Es posible si hay una política de la Escuela que lo permita.

Es posible si se piensa un dispositivo minimalista.

Es posible si se introduce el cobro.

Hay un material que nos queda como saldo de esta experiencia, está nuestro Noticias con sus 108 números, donde se plasma nuestro hacer, pero también existen CDs donde se grabaron nuestras reuniones, es el material de una experiencia que se debatió en cada momento, allí figuran nuestros aciertos, nuestros fallos y nuestras rectificaciones. Es con este material que podemos repensar todo para avanzar hacia una nueva experiencia en la medida en que desde la Escuela haya una política clara de querer un CPCT 2.

Claudine Foos

Agradezco a los que han tomado la iniciativa de enviar su contribución porque su gesto ha puesto en marcha el deseo de decir, de participar al conjunto de los colegas sobre esa experiencia inédita en Madrid que fue el CPCT. Coincido plenamente con la categorización de Araceli Fuentes sobre el mismo como experiencia enriquecedora: sin lugar a dudas, lo fue para mí también.

Hay otra coincidencia, es respecto de la transferencia de trabajo. En el CPCT hemos podido escucharnos, uno por uno y entre todos. El trabajo en los Talleres como así también en las Reuniones de Equipo producían efectos de verdad, por tanto, de deseo.

Al ser una experiencia nueva, las dudas, aquello que "cojeaba" al decir de Araceli, era debatido y puesto a cielo abierto como dificultad a pensar, a investigar, todo ello desde ese lugar donde todos éramos psicoanalistas enfrentándonos a lo nuevo,

escuchando, leyendo, preguntándonos y discutiendo. La impresión era que el CPCT, " bullía".

Los casos se trabajaban en los Talleres y Reuniones de Equipo. En éstas, se debatían luego de ser comentados por dos colegas. Allí se opinaba, dando cuenta de las diferentes lecturas. Cada vez que venían colegas franceses a Madrid, participaban de las reuniones de Equipo preparadas bajo un tema de la teoría psicoanalítica elegido por el Consejo y consensuado con el Equipo. Los casos se discutían entonces con ellos en un clima muy particular que propició el affecto societatis. Este "clima" que se respiraba en el CPCT fue realmente importante, creo que permitió que todo el Equipo trabajara de una manera más abierta y las cuestiones problemáticas pudieran leerse desde la óptica correcta, esto es, sin los corsés burocráticos o políticos.

Así, la exposición de la clínica de cada uno fue también nueva: se, sabemos cómo trabajan todos y cada uno de aquellos que conformamos el Equipo del CPCT, cuál es su estilo, su escucha, de qué manera se posiciona como analista, como maniobra frente a determinadas dificultades. Esta novedad, causaba, después de muchos años donde la clínica de cada uno sólo se podía desplegar en el Seminario del Campo Freudiano (últimamente, en las Noches Clínicas) de una manera totalmente diferente.

La clínica daba vida al CPCT. Lo hacía avanzar y con ello, todos nos sentíamos partícipes de una andadura viva y trepidante.

Tomaré algunas cuestiones vertidas por Luis Teszkiewicz que me parece que servirán para ir dando una idea sobre lo que pienso de la clínica en el CPCT

1) Dice Luis: "La otra novedad de los CPCTs es una que no estaba ni está incluida en ninguna de las experiencias precedentes: la del psicoanálisis de tiempo limitado. Y es esta particularidad la que me parece más cuestionable, porque quien limita el tiempo es el psicoanalista, que se ubica así en el lugar de un Amo que sabe cuando la experiencia ha finiquitado, y ese saber ya no es supuesto"

Quien limita el tiempo del tratamiento en el CPCT no es el analista, es la Institución, el andamiaje que se crea para llevar adelante la tarea.

Todos los tratamientos se cernían a un plazo donde ese tiempo, si bien formaba parte del dispositivo, nunca se llevaba por delante la decisión del analista de continuar más allá de lo establecido, o interrumpir antes de lo previsto. Esto último, era contemplado por la Comisión Directiva quien siempre respetó la dirección del tratamiento de los analistas participantes. Así, yo misma, continué con algunos casos sin tener en cuenta que el plazo se había extinguido según esos parámetros.

Este, el tiempo acotado a cuatro meses o 16 sesiones, es uno de los puntos que lo diferencia de la clínica fuera del dispositivo del CPCT, efectivamente. Y es también una de las críticas que se esgrimen a la hora de colocarlo del lado de las psicoterapias. No es así, rotundamente. En el CPCT lo que se ofrecía y se llevaba a cabo era psicoanálisis aplicado. Todos los que allí participamos éramos, somos, practicantes del psicoanálisis. Que los tratamientos tuvieran la característica de ser gratuitos y acotados en su duración no desmiente el hecho de su praxis psicoanalítica. Ningún analista del CPCT degradaba su escucha por hacerlo en ese ámbito. En el CPCT se hacían entrevistas y un diagnóstico diferencial, derivándose

a tratamiento con las impresiones e indicaciones del colega que había llevado a cabo las entrevistas de consulta. La mayoría controlábamos los casos fuera, es decir, no había diferencias respecto de nuestra práctica entre la consulta privada y el CPCT en ese sentido.

El tiempo, como tal, no es para nosotros, lacanianos, el cronológico. Así el corte, la escansión, y la duración de la sesión dan cuenta de nuestra clínica: el tiempo lógico es lo contrario de la arbitrariedad.

Pienso que ese tiempo pautado del CPCT era un "mecanismo" del funcionamiento institucional que fuimos incorporando a nuestra práctica y con el que supimos hacer como practicantes del psicoanálisis.

Mi experiencia es que el encuentro con la escucha analítica para un sujeto no es gratis, en el sentido concreto de los efectos que puede producir. En el CPCT tampoco lo fue. Esta es para mi la comprobación más importante que supuso el trabajo en la institución, para más, este vértice también nos confrontó a dificultades a partir de las cuales, una vez encaminadas, obtuvimos una enseñanza importante.

Todos hemos visto allí a sujetos que jamás hubieran podido ser escuchados por un analista sin ese dispositivo que nuestra Escuela creó y que muchos sostuvimos. Entre sus efectos estuvieron los terapéuticos, claro que sí. Pero hubo más: pacientes que terminaron y quisieron seguir adelante, otros que se ocuparon de buscar un analista de nuestra Escuela en sus ciudades, algunos que pidieron continuar un ciclo más, pacientes que pudieron resolver una situación puntual o familiar bloqueada hasta entonces y que, más adelante, de desear continuar, buscarán un analista con nuestra orientación y no alguien de las TCC. Y niños: niños que se beneficiaron del trabajo analítico en lugar de ser medicados, por dar sólo un ejemplo.

Eso se llama generar transferencia. Transferencia con el CPCT, sí, pero también con el psicoanálisis y con nuestra Escuela. Esto, es indudable para mí.

Respecto entonces del "psicoanálisis cepecetiano", no veo porqué tantos se alarman: entiendo por ello el psicoanálisis aplicado ejercido dentro de un dispositivo de características específicas y concretas y abiertas a la ciudad. Que éste pueda ser modificado, corregido, cambiado, ampliado y sus múltiples vertientes no cambia el hecho - constatado y constatable- de su esencia como tal, su práctica como tal y sus efectos como tal. Psicoanálisis - ya se ha dicho mucho últimamente- hay uno. Que se ponga el acento en la Escuela en el psic. Puro, no borra el hecho de que todos hacemos en nuestras consultas psic. Aplicado. Que se quiera dar al Pase el lugar preeminente que tiene en la Escuela no borra ni tiene porqué infravalorar el psicoanálisis aplicado.

2) Efectivamente, no necesitábamos de los CPCTs para corroborar que hay "tratamientos psicoanalíticos breves y eficaces", según palabras de nuestro colega. Pero la experiencia del CPCT tuvo la importancia de que esta constatación saliera de nuestra frontera y se pudiera extender y llegar a más sujetos en el entorno de la ciudad (a la hora de su cierre, en el CPCT había más de 100 personas en lista de espera)

Lo valioso es que tenemos el pulso de esa experiencia: hay reuniones, talleres, escritos, casos clínicos, dudas, críticas, todo ello documentado y guardado, también en la memoria de cada miembro del CPCT-Madrid, tal como apunta Araceli.

3) "Coincido en que no se ha trasladado a la Escuela esa reflexión, y agregaría algo más: es tanto responsabilidad de la Escuela como de los que participaron de la experiencia. Peor aún, parece ser fruto de un acuerdo tácito por el que esta Escuela no puede discutir seriamente sobre nada que la afecte"

El hecho, que el colega remarca, de que aquellos que participamos en la experiencia - lugar que me toca- no hayamos trasladado al resto los avatares de la misma, tiene su vuelta.

El CPCT realizó dos Jornadas a las que estaba invitado cualquier miembro o socio que quisiera asistir, tanto como cualquier interesado.

Si no se produjo un intercambio y trabajo conjunto en el ámbito de la Escuela, es algo para pensar: el CPCT estaba ahí, su sola existencia y trabajo sostenido constituía, en sí mismo, una oferta a los interesados. El CPCT siempre se mostró deseoso de compartir y participar de su marcha. ¿Por qué no se implementó un espacio de reflexión e intercambio en la Sede de Madrid? : es una pregunta que traslado a la JD anterior.

Las circunstancias han hecho que sólo ahora, después de su cierre, se abra la posibilidad de una conversación abierta al conjunto de los colegas.

En relación a un posible CPCT 2 mi opinión es que éste no debería llevarse a cabo antes de la dilucidación sobre lo acontecido en la experiencia del CPCT-Madrid. Crear otro dispositivo, por modesto que fuera, sin la elaboración y discusión necesaria estaría de lado de la repetición sin más. Creo, es necesario darnos el tiempo de comprender.

Para ello, la andadura del CPCT debe ser debatida, y su experiencia reconocida como una experiencia de Escuela. Ésta no debe quedar en el lugar de lo silenciado.

Dejo aquí la palabra a los colegas con mi agradecimiento a la JD

Claudine Foos.